



AFP

Estado de emergencia

Venezuela, el cambio necesario

Luis Angarita*

Producto de la crisis institucional y sus efectos en la economía, encontramos también indicadores económicos y sociales devastadores. El Estado venezolano actual se nos presenta en condiciones catastróficas, cuyo análisis y reparación sugiere un ejercicio de creación más que importante, necesario, capaz de producir un modelo de desarrollo sostenible, moderno y, sobre todo, consensuado

Como muchos ya han descrito, Venezuela vive una de las crisis más profundas y continuadas de la historia contemporánea de la humanidad, con indicadores económicos y sociales que sugieren un Estado en catástrofe, o que haya padecido los efectos de una guerra. Ubicar el origen de tal crisis representa un ejercicio de creación importante, sobre todo para identificar las causas y corregir las fallas que como sociedad hemos tenido a lo largo de los últimos años.

Uno de los aspectos en el que coinciden profesionales de las distintas áreas de conocimiento es el peso de las instituciones democráticas en el desarrollo económico y social del país. En el caso de la economía venezolana, dos de los factores que más determinan el camino desarticulado que ha recorrido nuestra sociedad tienen que ver con decisiones de política económica que han implicado la ruptura del arreglo institucional, como lo fueron la pérdida de la autonomía del Banco Central de Venezuela o el manejo de la deuda externa nacional, sin contar con la aprobación del Parlamento venezolano. En ambas situaciones, las acciones derivaron en crisis profundas de hiperinflación y de deuda externa.

sustituirá el uso de combustibles fósiles por energías más sostenibles.

Para nuestro país, el debate no puede enfocarse en cómo volver al sistema económico mundial, tal como lo conocíamos, desde nuestras ventajas comparativas naturales (el petróleo), sino con un profundo debate sobre el modelo de estructura productiva que deseamos para las futuras generaciones.

UN MODELO DE DESARROLLO CONSENSUADO

El avanzado deterioro de las condiciones del país urge a tomar posiciones que van más allá de la política y de las instituciones democráticas de Venezuela. Este marco institucional, se convierte en una precondition para que pueda haber un desarrollo armónico del país en su totalidad.

Pero la crítica situación insta a fijar una actitud mucho más definida y aterrizada sobre los problemas estructurales del país, desde temas de doctrina constitucional como la garantía a la propiedad privada y a la promoción de un modelo de desarrollo económico y social sustentable, pasando por cuestiones relativas a la capacidad de ofrecer servicios públicos de calidad tales como acueductos, servicio eléctrico, de telecomunicaciones, educativos y de salud, así como un modelo socioprodutivo sostenible y de capacidad industrial que garantice a las generaciones presentes y futuras un nivel de vida decente y seguro.

La sociedad venezolana del siglo XX fue construida bajo una industrialización forzada por un Estado fuerte, dispuesto al gasto cuantioso y con amplias competencias, gracias a las oportunidades que las distintas bonanzas petroleras les ofrecieron a los modelos de turno. Una sociedad del siglo XXI no puede ser construida bajo la misma premisa, especialmente frente a la amenaza de cambio de paradigma energético, que ubica a la industria petrolera como freno al desarrollo sostenible y ecológicamente responsable. La sostenibilidad del Estado y de la sociedad en general debe entrar en el debate para plantear acciones futuras, asumiendo posturas más profundas que la sola atención a los problemas humanitarios circunstanciales del país.

Tres temas en particular deben formar parte de la discusión de un modelo de desarrollo que desde su origen debe implicar un consenso de las distintas visiones que puedan tener los miembros de nuestra sociedad. Estos temas son: *la sostenibilidad fiscal* en un contexto de fuertes compromisos externos, *una modernización de los sistemas educativos y de capacitación* para un nuevo paradigma socioprodutivo y *la generación de un conjunto de incentivos* para orientar las capacidades productivas que se generen hacia un proceso de inserción internacional.

Para el primero de los temas, la mayoría de los planificadores entienden que para dar un salto cualitativo de crecimiento hacen falta recursos externos que per-

mitan apalancar al sistema económico. Pero esta verdad aparente debe acompañarse de la convicción de que lo que pidamos prestado las generaciones futuras deberán honrarlo con impuestos, y eso lleva implícito un rompimiento con el paradigma rentístico que ha sostenido al país en los últimos cien años.

El tema educativo también exige un acuerdo explícito. La mayoría de los procesos de industrialización han sido acompañados y sustentados por la innovación de sus sociedades. El más reciente modelo de desarrollo asiático comprende un apoyo institucional que invierte en sistemas de investigación y desarrollo que impulsen a modelos de innovación.

Por último, como ya hemos advertido, las transformaciones productivas cada día avanzan en ciclos más cortos y los saltos de paradigmas tecnológicos se hacen más frecuentes. La pandemia forzó a las relaciones humanas a *dar un brinco* y adelantar procesos de cambios tecnológicos acelerando fenómenos como la virtualidad, la inteligencia artificial, entre otras innovaciones en un mundo que, por un lado, reafirma las fronteras nacionales pero que, por el otro, aumenta la globalidad y la interdependencia de los sistemas productivos y de consumo. Así, cualquier actividad productiva estará intrínsecamente vinculada con lo global y lo digital.

Ante la crisis actual, con el entorno constantemente cambiante, y con el reto de la descarbonización mundial, el modelo de desarrollo venezolano debe sufrir una redefinición hacia los nuevos escenarios. Esta discusión debe conducir a un consenso de los distintos sectores de la sociedad para que dicho modelo de desarrollo pueda tener el soporte institucional que permita una transformación tan profunda como necesaria. Para una discusión tan significativa serán muy importantes temas como los expuestos en los principales consensos en materia de desarrollo mundial.

*Internacionalista. Ms en Economía Internacional. Profesor universitario de la UCV.